

Reportaje exclusivo

Habla el padre
de los primeros
trillizos
de probeta



Descubre la mejor
forma de ayudar
a su médico

COMO USAR LA MEDICINA CASERA

Es efectiva y más económica. Aprenda a emplear las hierbas. Curas naturistas. Remedios sin contraindicaciones. Recetas de la abuela

El doctor Rascovsky dice cómo evitar la delincuencia juvenil

Método ultrarrápido para mejorar la voz

Joseph Allen cuenta qué se siente en un viaje por el cosmos

Los consejos de la Dra. Aslan a Serrat

Todo sobre la nueva vacuna que combate el cáncer de hígado



20.000 dólares



15.000 dólares



20.000 dólares



18.000 dólares

Cuánto les paga el canal y cuánto ganan realmente

LOS VERDADEROS SUELDOS DE LOS ARTISTAS

Personalidad y vocación.
Relación de pareja

CONOZCASE MEJOR POR SU ESCRITURA

En el mismo tiempo en Argentina y se reunieron para hablar sobre la ciencia, la música y la juventud

Los consejos que la doctora Aslan le dio a Serrat

Se conocieron en Buenos Aires y **Semanario** fue el único medio que estuvo presente. Una y otro se intercambiaron bromas y elogios.

"Este encuentro es muy importante para mí por dos motivos —dijo Joan Manuel Serrat mientras se inclinaba para besar la mano de la doctora Ana Aslan—. El primero es la satisfacción que me produce conocer a una personalidad como usted y el segundo es una pequeña consulta, porque estoy por cumplir 40 años y creo que me estoy poniendo un poco viejo: ¿No cree que es el momento indicado para iniciar su tratamiento?"

La respuesta de la doctora Aslan no se hizo esperar y en el mismo francés con que el catalán formuló su pregunta, retrucó: "De ninguna manera. Con sólo verlo alcanza para darse cuenta de que es una persona muy joven y con mucha vitalidad. Lo que si me han dicho es que usted fuma mucho y debe saber que eso no es bueno".

Serrat asintió con un simpático movimiento de cabeza y desmanteló el pequeño enojo que había provocado en la científica rumana la demora del cantante en concurrir a la cita, que se concretó finalmente en el hotel Panamericano.

La casualidad había querido que dos extranjeros famosos como el cantante español Joan Manuel Serrat y la doctora rumana Ana Aslan visitaran al mismo tiempo la Argenti-



La charla fue muy cordial.



Prometieron visitarse en Europa.



El le regaló un ramo de rosas.

PRIMICIA EXCLUSIVA

na. Ambos se hospedaron en el mismo hotel y sus habitaciones estaban separadas por dos pisos de diferencia, pero las distintas obligaciones y horarios habían impedido que estas dos figuras se cruzaran o intercambiaran un saludo. Recien pocos días antes de que la doctora partiera rumbo

a Brasil se produjo el esperado encuentro y **Semanario** estuvo allí.

Por un momento la reunión, que había sido programada para las 20, casi fracasa porque Serrat se había demorado y Ana Aslan tenía que asistir a una cena en su honor. Pero cuando la científica estaba a punto de cancelar la entrevista —un poco enojada por la tardanza— se abrió la puerta de la suite 1610 y apareció la figura del "Nano" Serrat, con sus jeans, sus zapatillas y la habitual sonrisa en los labios.

"Parece que los cantantes son un poco informales —dijo la doctora a manera de Sermón—. La puntualidad es una de mis principales normas de conducta y me gustaría que lo fuera para los demás. Le aconsejaría que también tuviera en cuenta esa norma si desea mantenerse siempre joven".

La charla se fue haciendo cada vez más cordial y los consejos de Ana Aslan fueron in-

terumpidos por uno de los botones del hotel que le entregó un ramo de rosas con una tarjeta que decía: "Con todo mi respeto y admiración, Joan Manuel Serrat". El inesperado obsequio fue agradecido por la dama quien manifestó que las rosas son sus flores preferidas y que a su edad (86 años) ya no esperaba este tipo de galanterías.

Al tiempo que uno de los mozos servía un aperitivo, Serrat manifestaba sus conoci-

mientos sobre la trayectoria de la doctora Aslan, que en determinado momento se animó a confesar que "en realidad no tuve oportunidad de escuchar sus canciones pero por lo que me han dicho de usted sé que es un verdadero triunfador y que sus canciones están cargadas de sensibilidad".

Los recíprocos elogios que siguieron marcaron el final del encuentro y la despedida llegó entre bromas y

promesas de una nueva reunión.

"Espero que esto sea el comienzo de una nueva amistad —auguró la doctora Aslan— y que antes de partir pueda tener en mis manos algunos de sus discos. Después de conocer a alguien tan simpático y famoso me encargaré de que también sea popular en Rumania".

"Estoy muy agradecido —dijo Serrat— y yo también espero algún día poder visitar su clínica". Y agregó entre risas: "Pero solamente como amigo y no como paciente."

